

Josep Pla

Viaje en autobús

Enric Bou
Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Pla, J. (2021). *Viaje en autobús*. Ed. de X. Pla. Madrid: Cátedra, 326 pp. Letras Hispánicas 852.

Viaje en autobús es un libro clave en la obra de Josep Pla que, entre otras razones, destaca porque es el primero que se publica después de la guerra; y porque corresponde a un aspecto muy característico del trabajo de Pla después de la intensa experiencia como corresponsal en las capitales europeas, entre 1921 y 1936, es decir, la sustitución del cosmopolitismo por una atención al campesino –el payés– y su mundo. La imagen de Josep Pla con bombín es sustituida por otra con boina de payés y se convierte así en una sinécdoque itinerante que esconde una transformación ideológica como un equivalente de la nueva imagen pública que quiso proyectar. Dos de los libros más conocidos que publicó en los años cuarenta, *Viaje en autobús* (1942) y *Viaje a pie* (1949), corresponden a este Josep Pla autárquico de la posguerra: viaja en autobús o a pie para efectuar un regreso crítico (o no tanto) al mundo de sus orígenes, el Ampurdán.

Según observó Susan Sontag muchos viajeros adoptan una actitud elegíaca, porque uno de los temas recurrentes en las crónicas modernas de viajes es la degradación de lo contemporáneo, la pérdida del pasado: el informe sobre el declive de una sociedad. Como indicó Paul Fussell, el viajero se sitúa entre dos extremos: el del explorador que busca lo desconocido y el turista que busca lo que le ha sido preparado en forma de paquete y envuelto en una publicidad eficaz. El verdadero viajero es el que se encuentra entre los dos extremos: dis-



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-11-14
Published 2021-12-06

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Bou, E. (2021). Review of *Viaje en autobús*, by Pla, J. *Rassegna iberistica*, 44(116), 557-560.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/17/018

557

fruta tanto como puede de la emoción de lo impredecible, como sucede en la exploración, pero añadiendo el placer de saber dónde uno está, como sucede en el turismo.

Digámoslo ya, esta es una excelente (y necesaria) edición que puede facilitar la (re)lectura de un autor fundamental de la literatura catalana del siglo XX, más allá de las fronteras lingüísticas. Más allá de límites y abusos. Porque este libro fue escrito -contra su voluntad- no en español, sino en una variedad distinta de la particular koiné (el español barcelonés o 'castellano colonial') que definiera con sorna Carlos Barral en sus memorias, la variante ampurdanesa, que nos regala ya en la primera página con una magnífica broma o guiño: «pagando, San Pedro canta» (83). El límite queda claro. Abusos, los de un cierto sector del españolismo ilustrado, un hipernacionalismo de rancio abolengo, que desentona en la Europa actual y futura, afín al 'soberanismo' (pásenme el italianismo) que ha intentado apropiarse de un cierto José Pla, liberal y cosmopolita.

La edición de Xavier Pla nos permite el acceso a un libro clave de un escritor que se reinventa después del desastre de la guerra de España. Define la «Poética del viaje» invocando algunos de los modelos: Stendhal y sus *Mémoires d'un touriste*, Montaigne. El editor recuerda la frase de Jules Renard que ayuda a definir el proyecto vital y literario planiano: «S'enfour dans un village et en faire le centre du monde» (24). Discute la cuestión de la lengua en una doble vertiente: este es un libro «flotando en una zona de cánon híbrido, en tierra de nadie, reconocido como el mejor libro escrito en castellano por uno de los mejores autores de la literatura catalana» (31); pero la lengua también está relacionada con la no aceptación, por parte de la prensa más rígida en la fidelidad a la dictadura, del estilo de Pla, que consideraban descuidado en exceso y con un desaliño general al que se suman los frecuentes catalanismos («La lengua en cuestión», 45-9). Incluye también el impacto del libro en diversos colectivos de lectores: los censores, hábilmente manipulados por el propio Josep Pla, como denota el comentario del censor acerca del libro *La Costa Brava. Guía general y verídica* publicado por Ediciones Destino en 1941: «hay que hacer constar, al llegar a la época nuestra Cruzada, el poco calor que el autor pone en cuanto se relaciona con la causa nacional» (49). Pero también presionando a sus conocidos entre los gerifaltes de la dictadura: Manuel Aznar y Manuel Halcón para llegar a Gabriel Arias Salgado. De *Viaje en autobús* se hicieron tres ediciones en los años autárquicos (1942, 1943, 1948) y más tarde el libro fue fagocitado en el maremágnum de las *Obras completas*, en el volumen 9 (1968). La edición restituye enmarcados entre corchetes los fragmentos eliminados por la censura gracias a la copia conservada en el Archivo General de la Administración del Estado de Alcalá de Henares. Un segundo colectivo de lectores lo forman las reseñas en la prensa de la época; y el tercero, los círculos del exilio catalán. Allí

no gozaba Pla de muy buena fama. Rafael Tasis –que leyó el libro huyendo de los nazis– le dedicó una dura invectiva, al cínico sin ideales, pero destacando el carácter de «document inapreciable del nostre temps» que con el tiempo sería «una severa condemna al règim que ha dut al país a la situació que ell descriu» (59).

Se interesa también Xavier Pla por el mecanismo de composición. Explica cómo los artículos publicados en la sección de la revista *Destino*, «Calendario sin fechas», sirven de cantera y primera versión de algunos de los capítulos del libro como ilustra un utilísimo listado (61-7). Ahí comprobamos que los artículos dedicados a personajes de la cultura catalana fueron publicados en la prensa en catalán, antes de la guerra. Dato significativo puesto que ayuda a entender el carácter de personajes-modelo para una hipotética reconstrucción futura después del desastre que están viviendo. El editor recupera una carta de Josep Pla a Carles Sentís del 27 de marzo de 1946 en la que se lamenta acerca del régimen: «el procés serà llarg perquè hi ha una força més forta que el granit: és la incompetència barrejada amb la immoralitat» (38), y que confirma a pesar de las ambigüedades del escritor, la posición de rechazo frente a la dictadura.

Xavier Pla propone un concepto de Hans Ulrich Gumbrecht, la latencia, útil para expresar que el tiempo ha quedado congelado: «todo progreso, y por ende, toda acción de cualquier tipo es imposible, puesto que las acciones necesitan del futuro para transformarse de motivaciones en realidad» (69). Pla obliga al lector a abrir los ojos, a leer entre líneas, «para entrever lo que queda latente, lo que se ve y no se ve, lo que se dice y lo que no se dice» (67) en un texto de gran poder corrosivo y subversivo en esa España noqueada y exangüe.

Josep Pla no explora, sino que confirma, va en busca de lo que ya sabe. Su viaje tiene un tono entre expiatorio y festivo de una forma de vida que ha desaparecido, de un mundo que ya no existe, pero que le parece que con la convulsión posterior a la guerra, ha vuelto, resucitado. Es una especie de viaje al pasado. Y no solo eso. El viaje en autobús es un viaje que no es un viaje. Son fragmentos de una visita a las ruinas del pasado.

